

Dos caminos del mestizaje lingüístico

Jorge Gómez Rendón

j.a.gomezrendon@uva.nl

ACLCLC - Universidad de Ámsterdam

Resumen

El chapu shimi y el jopará son dos variedades mixtas producto del contacto centenario entre el castellano y una lengua indígena, el kichwa ecuatoriano y el guaraní paraguayo, respectivamente. Las dos variedades mixtas, sin embargo, muestran configuraciones diametralmente opuestas donde los préstamos léxicos y estructurales son característicos de la primera variedad, mientras las alternancias de código son propias de la segunda, permitiendo clasificar el chapu shimi dentro del grupo de lenguas mixtas bilingües y el jopará como un sociolecto mixto de amplia variación y relativamente inestable.

Palabras clave: contacto lingüístico, lenguas mixtas, mestizaje, préstamo léxico, alternancia de código.

TWO PATHS IN LINGUISTIC MESTIZAJE

Abstract

The chapu shimi and the jopará are two mixed varieties. These are a product of a centennial contact of Spanish and an indigenous language, the Ecuadorian kichwa and the Paraguayan guaraní. The two mixed varieties, however, exhibit diametrically opposed configurations, where lexical and structural borrowing are common to the first variety, while code alternations are a trait of the second. This leads to the classification of the chapu

Recepcion: 12/02/2013, Evaluacion: 18/02/2013, Recepcion de la version definitiva: 18/04/2013

shimi within the group of bilingual mixed languages, and the jopará as a relatively unstable mixed sociolect of a wide variation.

Key words: linguistic contact, mixed languages, mestizaje, lexical borrowing, code alternation.

DEUX CHEMINS DU MÉTISSAGE LINGUISTIQUE

Résumé

Le chapu shimi et le jopara sont deux variétés mixtes, résultat du contact centenaire entre l'espagnol et une langue indigène, le kichwa équatorien et le guarani paraguayen respectivement. Les deux variétés mixtes, toutefois, montrent des configurations diamétralement opposées dans lesquelles les emprunts lexicaux et structuraux sont caractéristiques de la première variété alors que l'alternance du code est propre de la deuxième. Cela permet de classer le chapu shimi dans le groupe de langues mixtes bilingues et le jopara comme sociolecte mixte de grande variation et relativement instables.

Mots clés: contact linguistique, langues mixtes, métissage, emprunt lexical, alternance de code.

DOS CAMINOS DEL MESTIZAJE LINGÜÍSTICO

Riassunto

Il chapu shimi e il jopará sono due varietà miste prodotte dal contatto centenario tra lo spagnolo e una lingua aborigena: il kichwa ecuadoriano e il guaraní paraguaiano rispettivamente. Le due varietà miste, tuttavia, mostrano configurazioni diametralmente opposte. I prestiti lessicali e strutturali sono caratteristiche della prima varietà, mentre le reciprocazioni del codice sono proprie della seconda. Questo permette di inserire il chapu shimi nella categoria di lingue miste bilingue e il jopará come un socioletto misto di ampia variabilità e relativamente instabile.

Parole chiavi: Contatto lessicale, lingue miste, incrocio di razze, prestiti lessicali.

DOIS CAMINHOS DA MISCIGENAÇÃO LINGUÍSTICA

Resumo

O chapu shimi e o jopará são duas variedades mistas provenientes do contato centenário entre o espanhol e uma língua indígena, o kichwa equatoriano e o guarani paraguaio, respectivamente. As duas variedades mistas, no entanto, mostram configurações completamente opostas, porque os empréstimos lexicais e estruturais são característicos na primeira variedade, enquanto que as alternâncias de código são típicas na segunda. Portanto, o chapu shimi é classificado como pertencente ao grupo de línguas mistas bilíngues e o jopará como um socioleto misto de muita variação e relativamente instável.

Palavras chave: contato linguístico, línguas mistas, miscigenação, empréstimo lexical, alternância de código.

INTRODUCCIÓN¹⁹

El castellano es hablado actualmente por más de 350 millones de personas en América Latina²⁰. De este número, las tres cuartas partes lo hablan como primera lengua; el resto son hablantes cuya lengua materna es una de las más de ochocientas lenguas indígenas que se hablan en la región. El guaraní paraguayo y el kichwa ecuatoriano son dos de ellas. Ambas han experimentado una fuerte influencia del castellano, lengua con la que se encuentran en situación diglósica. En el contexto de la lucha por mantener su patrimonio lingüístico, los hablantes del kichwa ecuatoriano y del guaraní paraguayo han desarrollado estrategias comunicativas que convergen en la creación de variedades mixtas que se ubican entre los sociolectos indígenas conservadores y los castellanos nacionales.

Las lenguas mixtas son hoy objeto de debate entre lingüistas, planificadores y hablantes. A diferencia de otras estrategias comunicativas que buscan cerrar la brecha entre las lenguas indígenas y el castellano, las lenguas mixtas han quedado fuera de una investigación científica sistemática pese a la creciente evidencia de que la mezcla es uno de los efectos más prolíficos y creativos del contacto lingüístico. Una ideología imperante que concibe las lenguas indígenas como representantes directas de la cultura milenaria de sus hablantes ha difundido la idea de que la mezcla lingüística es un obstáculo en el camino de la conservación de la propia identidad. Desde esta perspectiva, toda influencia externa en una lengua indígena debe ser obliterada de inmediato para rescatar la “indianidad” de las garras homogeneizantes de la globalización. Aun así, la planificación lingüística no ha impedido que la mezcla de lenguas sea parte de la cotidianidad de muchos hablantes indígenas en América Latina.

Este artículo se ocupa de dos variedades mixtas que se hablan en Ecuador y Paraguay como resultado de una configuración específica de

19. Agradezco a los lectores anónimos por sus comentarios y sugerencias. El contenido vertido en este artículo es de mi absoluta responsabilidad.

20. Se exceptúan, claro está, el Brasil, Surinam, varias islas del Caribe, la Guyana y la Guyana

factores sociolingüísticos. El *chapu shimi* y el *jopará*²¹, mote que han dado a su lengua los propios hablantes, son producto del contacto intenso y prolongado entre el castellano y el kichwa ecuatoriano, en el primer caso, y entre el castellano y el guaraní, en el segundo. Un primer paso para comprender la naturaleza de estas variedades y el contexto de su aparición es identificar sus rasgos tipológicos a fin de explicar su naturaleza. El presente artículo busca responder dos preguntas fundamentales: ¿cuál es la caracterización tipológica del *chapu shimi* y el *jopará*?; ¿cómo han incidido los factores tipológicos de las lenguas participantes en el carácter específico de cada variedad? Como en ambos casos existen factores no lingüísticos que han impedido o promovido los efectos lingüísticos del contacto, es preciso pasar revista primeramente a la historia social del contacto.

Metodología y criterios de análisis

El presente estudio se basa en un corpus recopilado entre 2004 y 2006 para ambas variedades. Para cada una se obtuvo un conjunto de entrevistas de aproximadamente 12.000 palabras²². El siguiente paso consistió en identificar los préstamos castellanos y cuantificarlos mediante un programa léxico-estadístico. Con el fin de ampliar las estadísticas a partir de datos cualitativos, se glosaron extractos del corpus y se analizaron los usos que dan los hablantes a los préstamos castellanos en la lengua matriz

-
21. He preferido utilizar estos glotónimos en lugar de los términos con que aparecen en la escasa literatura especializada sobre el tema, por razón de ser utilizados por los mismos hablantes. El *chapu shimi* se conoce desde mediados de los setenta gracias a los estudios de Muysken (1978; 1985; 1997), quien bautizó esta variedad con el nombre de Media Lengua. Para el caso del *jopará* existen pocos estudios rigurosos, destacándose Lustig (2000), Meliá (1999) y Kallfèll (2011). Varios autores se refieren al *jopará* como guaraní paraguayo (cf. Krivoshein de Canesse, 1999) para diferenciarlo del que sería un guaraní sin influencia castellana. En ambos casos existen otros términos con que se conoce a estas variedades mixtas: quechuañol en el caso del *chapu shimi*, o castení en el caso del *jopará*. La imprecisión con que se utilizan éstos y otros términos relacionados no sólo ha acarreado confusiones a la hora de identificar la verdadera naturaleza de la mezcla sino que nos obliga a pensar si en realidad todos se refieren a una misma variedad.
 22. Este corpus constituye parte de otro más grande que el autor recogiera de distintas variedades del guaraní en Paraguay y del kichwa en Ecuador (Gómez Rendón, 2008: I, 103-106).

así como la estructura de las alternancias de código y su contribución al perfil de la lengua. Para el análisis de los datos se tuvo en cuenta el modelo de la lengua matriz²³ (Myers-Scotton, 2002), en particular el componente relacionado con los tipos de morfemas y su procesamiento en el habla bilingüe. En términos generales, el modelo distingue dos tipos de lenguas en cualquier situación de contacto lingüístico: las lenguas que sirven de matriz y contribuyen con el marco morfosintáctico, y las lenguas que proporcionan las palabras de contenido o el acervo léxico. En ambos casos la unidad de análisis es la “estructura sintáctica que expresa la estructura argumental del predicado de una cláusula más otras estructuras adicionales que son necesarias para codificar la estructura discursiva y la lógica de la cláusula” (Myers-Scotton, 2002: p. 54; mi traducción). Según este modelo, los morfemas de una lengua se ordenan en dos grandes grupos, cada uno con sus respectivas clasificaciones. Primero tenemos los morfemas activados a nivel conceptual, que comprenden morfemas de contenido (*content morphemes*) y morfemas estructurales primarios (*early system morphemes*), distinguiéndose los primeros por asignar o recibir roles temáticos. El segundo grupo está conformado por los llamados morfemas estructurales secundarios (*late system morphemes*), caracterizados porque su activación no depende de un concepto sino de la estructura de la lengua matriz. Este grupo contiene a su vez los morfemas estructurales secundarios vinculantes (*bridge late system morphemes*) y los morfemas estructurales secundarios externos (*outsider late system morphemes*). Mientras la función de los primeros está dada por el constituyente frasal en que se encuentran, la de los segundos está dada por constituyentes extrafrasales.

Con respecto al origen de los distintos morfemas en casos de mezcla lingüística, el modelo predice que los morfemas de contenido pueden venir de la lengua matriz o de la lengua insertada, mientras que los morfemas estructurales provienen sólo de la lengua matriz, de allí su nombre. El tipo y orden de los morfemas en los constituyentes mixtos provienen de la lengua matriz, de tal manera que si no se conoce esta última, es posible identificarla según los siguientes parámetros: 1) *principio del or-*

23. Al no existir al momento una versión castellana de la obra de Myers-Scotton, los términos que utilizaré en adelante han sido traducidos expresamente para este artículo.

den de morfemas: el orden de los morfemas en los constituyentes mixtos proviene de la lengua matriz; y 2) *principio de los morfemas de sistema*: en los constituyentes mixtos, todos los morfemas de sistema que tienen relaciones gramaticales externas a su constituyente nuclear provienen de la lengua matriz²⁴. Estos dos parámetros sirven para determinar cuál es la lengua matriz del chapu shimi y el jopará, como requisito fundamental para establecer la tipología de ambas variedades²⁵.

Caracterización del chapu shimi y del jopará: lengua, historia y sociedad

En esta sección discuto algunas de las definiciones de chapu shimi y jopará en la literatura especializada. Presento enseguida algunos datos sociolingüísticos de interés y las percepciones que tienen los hablantes de ambas lenguas. Me refiero luego a los factores históricos que determinaron el surgimiento de ambas variedades y las diferencias en cada caso. El propósito de esta sección es ensayar una primera caracterización del chapu shimi y el jopará como punto de partida para el análisis en secciones posteriores.

Definiciones

El chapu shimi fue originalmente definido por Muysken como una “forma de quechua con un vocabulario casi exclusivamente de origen castellano y estructura casi exclusivamente de origen quechua” (1979, p. 393). El mismo autor ofrece, algunos años después, una nueva definición, según la cual “podemos afirmar que la ML [JGR: media lengua o chapu shimi] es una jerga especial del kichwa, una jerga que ha surgido en cir-

24. La excepción a este principio son las “islas lingüísticas”, constituyentes externos engastados en la matriz de la lengua receptora, que no se rigen por su morfosintaxis sino por la de la lengua de donde provienen.

25. Para una discusión pormenorizada del modelo con ejemplos de distintos casos de lenguas en contacto, refiero al lector a los primeros tres capítulos de *Contact Linguistics* (Myers-Scotton, 2002).

cunstancias culturales muy específicas” (1985, p. 419). El rasgo básico que define el chapu shimi se halla en los distintos orígenes del vocabulario y la gramática, de modo que el léxico es *predominantemente* castellano mientras la gramática es casi completamente kichwa. Nótese que no existe una separación perfecta entre léxico y gramática, pues no es posible asignar estrictamente un componente a una u otra lengua. Se trata más bien de un fenómeno de carácter gradual. Así lo demuestra la existencia de variedades de chapu shimi con diferentes grados de relexificación, los mismos que pueden ir de 75% en el caso de la media lengua de Imbabura (Gómez-Rendón 2005; 2008) hasta 95% en el caso del catalangu (Muysken, 1985). Esta relexificación gradual y la existencia de dialectos kichwas con un grado de préstamos castellanos por sobre 40% han llevado a muchos investigadores a negar la existencia de variedades mixtas, las cuales no serían más que un caso extremo de relexificación en un extremo del continuo (Stolz, 2003). Esta discusión la retomaremos al hablar del continuo socio-dialectal entre el castellano, por un lado, y el kichwa y el guaraní, por otro. En otro lugar ofrecimos una definición del chapu shimi o media lengua que la retomamos aquí como punto de partida:

“La media lengua es una variedad de kichwa que se ha formado por contacto prolongado e intenso entre el kichwa y el castellano en la Sierra ecuatoriana a través de una relexificación masiva del vocabulario quechua (entre el 75% y el 95% según la variedad), con una conservación general de las estructuras morfosintácticas (inflexionales y derivacionales) de esta misma lengua, y que la hablan individuos con distintos niveles de bilingüismo quechua-castellano” (Gómez-Rendón, 2006, p. 22).

En cuanto al jopará, recojo aquí tres definiciones a modo de ejemplo: a) “la estructura de este llamado jopará está determinada por el guaraní, aunque su vocabulario proviene en gran medida del castellano” (Lustig, 2000); b) “se suele llamar jopara al guaraní paraguayo que tiene mucha interferencia del castellano” (Krivoshein de Canesse, 1999); y c) “[se llama jopará al] préstamo lexicológico no integrado a la estructura fonológica y/o morfosintáctica del guaraní que puede ser utilizado para reemplazar en el texto una palabra existente y funcional en el guaraní [o] para nominar un referente cultural nuevo” (MEC, 2006, p. 46).

Salvo la última definición, que ofrece criterios precisos, las dos primeras hacen una vaga mención a la mezcla de léxico y gramática en los

mismos términos que las definiciones del chapu shimi. Nótese incluso que para Krivoshein de Canesse el jopará sería simplemente una interferencia y, por lo tanto, estaría al mismo nivel que cualquier otro resultado del aprendizaje de una segunda lengua. Las tres definiciones otorgan distintos estatus al jopará: mientras Lustig y Krivoshein de Canesse se refieren a una variedad que puede caracterizarse como un sociolecto o incluso un idiolecto, la definición del MEC hace referencia al préstamo castellano no integrado a la estructura del guaraní y no a una lengua en especial. Partiendo de la no-integración del préstamo castellano, sin embargo, se puede afirmar que el jopará sería el resultado de introducir elementos castellanos en la matriz fonológica y morfosintáctica del guaraní, sin someterlos a ningún tipo de asimilación o adaptación, de suerte que siempre es posible diferenciar entre las lenguas participantes a cualquier nivel del discurso. Desde este punto de vista, el jopará no sería una lengua mixta que conjuga léxico y gramática de dos lenguas diferentes sino una mezcla de códigos (code mixing) de ambas lenguas. Se diría entonces que, mientras el chapu shimi ha incorporado plenamente los préstamos castellanos a su matriz fonológica y morfosintáctica, el jopará no lo ha hecho, con el resultado de que la mezcla de ambas lenguas es sólo aparente en este caso.

¿Podemos realmente trazar una distinción entre el material castellano tal como ocurre en chapu shimi, y el material castellano tal como ocurre en jopará? ¿Podemos distinguir claramente entre préstamo léxico y cambio de código a nivel de la unidad léxica?

La diferencia entre préstamo y cambio de código se ha debatido en los círculos lingüísticos desde que fue planteada por Poplack y sus colegas (1988) a propósito del contacto entre el francés y el inglés en Canadá. La misma autora propuso más tarde un método que al parecer resolvería el dilema. Según Poplack (1998), todo cambio de código a nivel léxico debe ser considerado préstamo porque en la absoluta mayoría de los casos se halla incorporado morfosintácticamente a la matriz de dicha lengua. Los resultados de nuestro análisis confirman la sugerencia de Poplack.

Antecedentes sociohistóricos y contexto sociolingüístico de la mezcla

Aunque la conquista del territorio de las actuales repúblicas de Ecuador y Paraguay se produjo casi paralelamente²⁶, los procesos de colonización que se iniciaron una vez consolidados los bastiones principales de Quito y Asunción fueron diferentes en muchos sentidos y marcarían el desarrollo posterior de las dos colonias.

En el caso del Paraguay, una población nativa dispersa a lo largo y ancho de un extenso territorio no representaba una fuerza de trabajo importante para los conquistadores, como sí lo fue el contingente humano que vivía en los Andes del actual Ecuador. Esta situación tuvo como consecuencia que un número comparativamente reducido de españoles se asentara en el actual territorio paraguayo, siendo superados en número por la población indígena en los primeros años de colonización en proporción de veinte a uno. Aun cuando el número de españoles fue mucho mayor en los Andes ecuatorianos, la composición demográfica conservó un marcado desequilibrio debido a la abrumadora presencia indígena en la región, aun después de haber sido diezmados en los primeros decenios de la conquista por guerras, etnocidios y epidemias. A causa de las diferencias en la composición étnica, el mestizaje paraguayo fue un proceso comparativamente rápido frente a la lentitud que caracterizó el mestizaje en los Andes ecuatorianos. Frenos para la consumación del mestizaje en el territorio del actual Ecuador fueron la existencia de un rígido sistema de castas y la estricta regulación de los matrimonios interétnicos. Al contrario, la escasa población española en Paraguay promovió el matrimonio interétnico como una forma de entablar alianzas estratégicas para el mejor control de la población indígena. Las consecuencias sociolingüísticas de la composición demográfica y la dinámica del mestizaje resultan obvias en ambos casos: del lado paraguayo, un gran número de niños mestizos amamantados por madres indígenas monolingües con la intervención de

26. Así, por ejemplo, mientras la fundación de Nuestra Señora de la Asunción tuvo lugar el 15 de agosto de 1536, el dominio español en los Andes septentrionales se inició oficialmente con la fundación de Quito, capital administrativa de la Real Audiencia del mismo nombre, el 6 de diciembre de 1536.

padres hispanohablantes; del lado ecuatoriano, la relativa conservación étnico-lingüística de la población indígena, con la plena integración de los mestizos al mundo hispanohablante.

Como sugieren los contextos sociohistóricos, el mestizaje lingüístico paraguayo debió anteceder al mestizaje ecuatoriano, pero también debió ser mucho más generalizado. Prueba de ello es que los primeros registros de mezcla lingüística producto del contacto del castellano con el kichwa datan de la segunda mitad del siglo veinte, mientras que los primeros registros que hacen referencia al jopará se remontan al siglo dieciocho (Lustig, 2000). Por otro lado, mientras el fenómeno de la mezcla en Ecuador se asocia con el avance paulatino de la frontera urbana en áreas rurales y la consiguiente hispanización, el fenómeno del jopará está relacionado sólo recientemente con la urbanización, y la sociedad paraguaya hoy en día conserva un fuerte componente rural. Existe además una notable diferencia en cuanto a los parámetros de diglosia y bilingüismo en los casos ecuatoriano y paraguayo: mientras en la Sierra del Ecuador predomina una situación de diglosia sin bilingüismo, en el Paraguay existe un elevado nivel de bilingüismo, el cual no ha impedido una distribución de espacios comunicativos abiertamente favorable al castellano a la manera diglósica. Añádase el hecho de que el Ecuador tiene como única lengua oficial el castellano, mientras el Paraguay se jacta de ser el único país propiamente bilingüe en América Latina. Esto se refleja en la composición lingüística urbana en Ecuador, donde el castellano es casi la única lengua hablada en las ciudades. Al contrario, en las áreas urbanas paraguayas el castellano convive con el jopará. Un último factor a tener en cuenta es que la educación bilingüe kichwa-castellano se limita exclusivamente al sector indígena ecuatoriano, mientras que la educación bilingüe guaraní-castellano se aplica a toda la sociedad paraguaya. El chapu shimi no se enseña en las aulas y muchos lo consideran nocivo para el aprendizaje, como puede inferirse de la siguiente cita: “yo pienso que es muy importante saber hablar las dos lenguas, pero debemos dominar muy bien tanto el kichwa como el castellano por separado, porque la media lengua es muy negativa para nosotros” (Büttner, 1993, p. 290). También en la sociedad paraguaya existe un rechazo a la enseñanza del jopará. Considere el lector la siguiente opinión sobre la enseñanza y el uso del jopará: “que se defina bien para que no se nos mezcle, porque se nos mezcla, se arma un lío y no

es ni guaraní, ni castellano. Hablamos guaraní yopará y castellano yopará” (Thun et al, 2002: 76). Aun así, las instancias oficiales de planificación lingüística han dado preferencia en los últimos años a la enseñanza de un guaraní más cercano a los usos cotidianos. Para algunos el jopará se ha convertido incluso en la tercera lengua del Paraguay, aquella que tiende un puente entre el castellano y el guaraní: “gracias al jopará, el guaraní no es muerto al que hay que resucitar, en cierta medida, el jopará atestigua la vitalidad de una lengua que se adapta y asume el mundo moderno” (Melía, 1992, p. 185). Opinión semejante se deja escuchar de algunos hablantes del chapu shimi en Imbabura: “más que sea eso siquiera tenemos, así hablar mezclando, peor fuera que nos hayamos olvidado todo el kichwa, para mí no está mal hablar la media lengua” (A. León, Imbabura, 2000).

No tomaremos partido frente al dilema de la mezcla y el purismo. Al contrario, ofrecemos a continuación un acercamiento sistemático para definir con exactitud el estatus lingüístico de las variedades mixtas.

Antecedentes geográficos, históricos y sociolingüísticos

Aunque la variedad de chapu shimi más conocida en la literatura es la registrada por Muysken en la provincia de Cotopaxi (Muysken, 1979), existen más variedades en otras provincias de la Sierra ecuatoriana como Loja, Cañar (Muysken, 1985), Bolívar, Tungurahua (Büttner, 1993) e Imbabura (Gómez-Rendón, 2005). En este artículo nos ocupamos del chapu shimi hablado en Imbabura, por haberlo estudiado en detalle y disponer de un extenso corpus.

Como en otras provincias, los hablantes del chapu shimi imbabureño hablan también el castellano rural andino y el kichwa. Los hablantes del chapu shimi en Imbabura se concentran en tres comunidades ubicadas en la cuenca del Lago San Pablo, con una población estimada de 2500 personas distribuidas en 450 unidades domésticas. Las comunidades mantienen un contacto permanente con la sociedad mestiza hispanohablante debido a la cercanía de los principales centros urbanos regionales (San Pablo, Otavalo, Cayambe y Quito) pero sobre todo a las oportunidades de trabajo que encuentran en dichos centros. La principal actividad económica de las tres comunidades es la agricultura de subsistencia. La reducida base agrícola a disposición de las familias ha desembocado en la

proliferación de minifundios que apenas alcanzan a cubrir las necesidades familiares, razón por la cual la gente ha preferido emigrar temporalmente a las ciudades en busca de trabajo en el servicio doméstico, la construcción y varias actividades manuales no calificadas. Aunque la migración laboral ha sido común en la zona desde mediados del siglo XX, el número de individuos que migran a las ciudades en busca de trabajo ha aumentado sustancialmente en los últimos años, no sólo entre los hombres sino también entre las mujeres, que se convierten así en vectores decisivos del cambio lingüístico.

A diferencia del chapu shimi, el fenómeno del jopará no se localiza en regiones o lugares específicos de la geografía paraguaya, aunque muchos aseguran que se trata de un fenómeno restringido al contexto urbano. Como muestra el Atlas Lingüístico Guaraní-Románico (Thun et al, 2002) la mezcla de lenguas conocida como jopará no se limita a las ciudades, aunque tiene en ellas su principal esfera de influencia. Tampoco está asociado el jopará con una clase socioeconómica específica como a menudo se cree, siendo hablado por distintas capas sociales con el suficiente conocimiento de ambas lenguas para producir una mezcla comunicativamente exitosa. Existe sí una relación entre el grado de educación del hablante y el grado de mezcla, siendo los hablantes con menor nivel educativo aquellos que utilizan más a menudo el jopará. Con estos antecedentes, resulta difícil determinar en primera instancia un número exacto de hablantes del jopará. Si asumimos una equivalencia exacta entre jopará y guaraní paraguayo o guaraní coloquial, entonces el número de hablantes del jopará es el mismo número de hablantes del guaraní paraguayo. Éste alcanza, según el censo de 2002, los cuatro millones de personas. No obstante, consideramos que asumir una equivalencia tal implica desconocer la variedad lingüística del estrato guaraní-hablante en el Paraguay y desconocer el estatus lingüístico peculiar de la mezcla.

Perfil tipológico de las lenguas en contacto

Tres son las lenguas que han entrado en contacto para producir, en distintas situaciones, las dos variedades mixtas que son objeto de este artículo. De un lado está el castellano como lengua donante de préstamos léxicos. De otro lado están la variante dialectal del kichwa de Imbabu-

ra, que provee la matriz morfosintáctica donde se insertan los préstamos castellanos para formar el chapu shimi; y el guaraní paraguayo, que sirve de matriz para el jopará. En ambos casos se asume que la lengua donante (castellano) contribuye con el léxico, en tanto que el kichwa y el guaraní contribuyen con la gramática. Este supuesto, sin embargo, no siempre es válido, como veremos al analizar algunos extractos del corpus.

El castellano

El castellano es una lengua romance hablada prácticamente en toda América Latina, con excepción de Brasil y Surinam. Como señalamos en la introducción, sus hablantes se cuentan por encima de los 350 millones de personas. La variedad dialectal del castellano latinoamericano es amplísima y obedece a procesos particulares de evolución sociohistórica y a un importante sustrato de lenguas indígenas con las que ha convivido en determinadas regiones. Para el caso de Ecuador y Paraguay existen dos variedades regionales diferentes. Por un lado está el castellano andino ecuatoriano (Haboud, 1998: 199), que se habla en toda la Sierra del Ecuador y se distingue del castellano costeño. El castellano andino ecuatoriano se distingue por un marcado consonantismo así como por la influencia del kichwa en el léxico y la gramática, sobre todo en las categorías de tiempo, modo y aspecto (Haboud, 1998). Otro es el castellano paraguayo, distinto de variedades regionales vecinas como el castellano rioplatense o el castellano boliviano gracias a la profunda influencia de la lengua guaraní en el léxico y la gramática. Pese al sustrato amerindio en ambas variedades, no se han producido desplazamientos tipológicos ni en Ecuador ni en Paraguay. El castellano de ambos países sigue siendo una lengua fusionante y analítica, donde las relaciones entre constituyentes interfrasales e intrafrasales se expresan a través de preposiciones y conjunciones, pero también una lengua que prefiere los sujetos silentes (pro-drop) y un orden altamente flexible de elementos a nivel de la oración. Así mismo, en cuanto a las principales partes de la oración, el castellano tanto ecuatoriano como paraguayo sigue distinguiendo morfológicamente entre sustantivos, verbos, adjetivos y adverbios, conservando cierta indeterminación en las dos últimas clases por la existencia de un conjunto cerrado de modificadores que pueden utilizarse como adjetivos y adverbios sin derivación previa.

El kichwa ecuatoriano

El kichwa ecuatoriano pertenece a la rama del Quechua IIB (Torero, 1964) y se habla en la Sierra del Ecuador así como en algunas provincias de la cuenca amazónica. El kichwa que se habla en Imbabura es uno de nueve subdialectos que conforman el kichwa ecuatoriano. En lo fonético éste se distingue de otros dialectos por la glotalización y la aspiración de las oclusivas, cuyo origen se halla en el sustrato de lenguas aborígenes preincas. En el plano morfosintáctico el kichwa ecuatoriano se caracteriza por haber perdido un buen número de sufijos de inflexión y derivación que conservan las variedades peruanas y bolivianas. En el kichwa ecuatoriano (y por extensión en el imbabureño) han desaparecido los sufijos de posesión personal y el paradigma de correferencialidad verbal. Todos estos rasgos hacen del kichwa ecuatoriano una variedad muy distinta de otros quechuas hablados en los Andes²⁷.

No obstante estas peculiaridades, el kichwa ecuatoriano mantiene los mismos rasgos tipológicos que otras lenguas quechuas: aglutinación de afijos (exclusivamente sufijos) en torno a una raíz; orden de palabras fijo del tipo SOV; estructura silábica del tipo CV(C); uso de posposiciones para expresar relaciones entre constituyentes intrafrasales e interfrasales; uso de un número limitado de marcadores del discurso que funcionan también como conjunciones; subordinación mediante nominalización de la frase subordinada; ausencia de marcas de género y de artículos para expresar el carácter definido del referente; y por fin, la existencia de dos grandes partes de la oración, verbos y no verbos, categoría esta última que abarca lexemas que pueden hacer las veces de sustantivos, adjetivos y adverbios sin derivación alguna. A pesar del contacto con el castellano todos estos rasgos morfológicos se han conservado en el kichwa ecuatoriano, aunque existen indicios de cambios tipológicos incipientes (Gómez Rendón, 2007).

27. Dos estudios pormenorizados del quechua en general son Cerrón-Palomino (1986) y Adelaar (2004).

El guaraní

Se conoce como guaraní a un conjunto de lenguas del tronco tupí-guaraní que se hablan en Paraguay y parte de Bolivia. La variedad conocida como guaraní paraguayo es la más hablada y la que más influencia ha recibido del castellano. La diferencia entre el guaraní paraguayo y otras lenguas guaraníes puede llegar a ser tan grande que la inteligibilidad mutua es mínima. Los rasgos fonéticos, morfológicos, sintácticos y léxicos del guaraní paraguayo lo distinguen claramente de otras lenguas guaraníes contemporáneas (Tavytera, Mby'a, entre otras). Aunque en el guaraní paraguayo no existe el mismo grado de dialectalización que en el kichwa ecuatoriano, se puede hablar de variaciones regionales, como aquellas entre los departamentos de Amambay y Canindeyú (límitrofes con Brasil) y los de Itapúa y Misiones (límitrofes con Argentina).

El guaraní paraguayo es una lengua aglutinante, y algunos autores lo caracterizan como polisintética (Trinidad Sanabria, 1998). Este rasgo, sin embargo, no es característico del guaraní actual, debido a los profundos cambios sufridos a raíz del contacto. Por el contrario, pese al contacto el guaraní paraguayo continúa siendo una lengua activa-estativa o lengua intransitiva escindida (*split intransitive system*) porque el sujeto de un verbo intransitivo (Suj) se marca de igual forma que el sujeto (Age) o el objeto (Obj) de un verbo transitivo (Velásquez-Castillo, 2002). Ilustran esta afirmación los siguientes ejemplos.

- | | |
|---------------|--------------------|
| 1. a-huata | 2. a-hayhu ichu-pe |
| 1 Suj-caminar | 1Age-amar 3-Obj |
| yo camino | (yo) le amo |
| 3. che-hu'u | 4. che-recha |
| 1Suj-toser | 1Suj- |
| yo toso | me ve |

En primer lugar, en (1) el verbo intransitivo y en (2) el verbo transitivo tienen marcación de sujeto y agente, respectivamente, a través del prefijo verbal /a-/. En segundo lugar, en (3) y (4) podemos ver que /che-/ marca tanto el sujeto del verbo intransitivo como el objeto del verbo transitivo. La alineación del sistema guaraní difiere, por lo tanto, de

aquella del castellano, una lengua acusativa, donde el sujeto intransitivo y objeto transitivo se marcan de diferente manera, esto es, a través del pronombre /yo/ y del clítico /me/.

El orden de los constituyentes en guaraní es relativamente libre, aunque SVO es la opción no marcada (Gregores & Suárez, 1967: 182). A nivel de la frase nominal, el orden puede ser núcleo-modificador en construcciones atributivas o modificador-núcleo en construcciones posesivas. El guaraní paraguayo carece de distinciones de género y número y originalmente carecía también de artículos. La lengua actual utiliza a menudo el artículo definido castellano *la* (Gregores & Suárez, 1967:144), si bien menos como artículo que como deíctico. Otros rasgos tipológicos del guaraní son la posibilidad de que el sujeto quede tácito (*pro-drop*) y el uso de posposiciones para vincular los constituyentes a nivel interfrasal e intrafrasal. Al igual que el kichwa, el guaraní se caracteriza por tener un sistema de partes de la oración flexible (Hengeveld et al, 2004) que distingue solamente verbos y no-verbos, pudiendo servir estos últimos como sustantivos, adjetivos y adverbios modales sin ningún tipo de derivación, con la particularidad adicional de que prácticamente cualquier parte de la oración en guaraní puede ser utilizada de modo predicativo (Bakker et al, 2008). Todos estos rasgos tipológicos se han conservado en el guaraní coloquial contemporáneo, aunque la influencia del castellano es copiosa en todos los niveles de la lengua. Una caracterización prolija de las influencias debidas al contacto con el castellano la hemos ofrecido en otro lugar (Gómez Rendón, 2007).

Hacia una tipología de las variedades mixtas: chapu shimi y jopará

En esta sección proponemos una primera caracterización tipológica de las dos variedades mixtas en estudio. Para ello utilizamos tres textos extraídos del corpus de cada lengua, los cuales han sido analizados cuantitativa y cualitativamente para determinar: 1) el tipo de préstamos léxicos, su frecuencia y sus categorías; 2) el tipo de alternancias de código, su frecuencia y sus fronteras oracionales o frasales; 3) la lengua de origen de los morfemas de sistema; y 4) la lengua de donde proviene a) el orden de palabras a nivel de la oración, b) el orden de los morfemas a nivel de la frase, y c) el orden de los morfemas de inflexión y derivación.

El chapu shimi: rasgos tipológicos y lengua matriz

Al definir el chapu shimi dimos por supuesto que la lengua matriz era el kichwa de Imbabura porque proveía la matriz morfosintáctica. Un análisis de los textos extraídos del corpus nos permitirá comprobarlo. En los textos siguientes los préstamos castellanos aparecen en cursiva y las alternancias de código entre corchetes. Para fines de análisis asumimos que todo morfema libre constituye un préstamo integrado y *no* una alternancia de código. La transcripción de los textos sigue la grafía tradicional castellana.

Texto 1

Aí plazapi bailangapa dintrac carca, *barrirashca dintropi*. *Aipi*-*ma toroca* carca, *abajú* Pusacupi, *aipi así gushtota jugarina*, *aipimi* cada *esquinapimi bailajuna*, cada *esquinapimi bailana*, *aipi bailashpaca salimuna* ña, *dinohecunapi* ña, *tudavía* *ái salímushpapish*, *ropa* carca, *finadu compari* Rafil Quindipa *rupa*, *algunos* chicha *maltaca aipimi guardaria*-*na*, *diaica aima venishpa*, *aipi gashtashpa*, *dinohecuna venic* carianchi, [casi las once de la noche]CS1 *casamanca llegamuc* carianchi, *diaimantaca sabadotaca*, *ai virnistaca chimba fista* carca, *sabadotaca* ña *buelta* Pijal *fistandi*, *aimanta carguyundi*, *ambos lado sabadotaca fista* carca. *Desde primero leña* mingaimanta pacha. *Leña* mingaimanta pacha *bodac* carian, *leña* mingaipish, ... *chuta hijo*, *tonel yayacunaca pai* [cuarto lleno]CS2 *chichaca cac* carca, *huañuc* Quinde, [difunto Miguel Quinde]CS3 *pacmanta traimushcarca así* maimai, *así bumba entero tonel yayata*, *esípica* chichaca *rebosashca hijo*, *tragóimashpa tonelcunapica cuatro pomaima así llenashca*, *ollita pailacunapima*, *grande pailacunapima*, *tragota enquipipash no cogic podishpaga llenachishca*, ña *no podishpaca nosotrosca*, *dus*, *tris butilla cogishpa* chicha *tonelpi*, *botac* carcanchi, *eshuanca* [a mate]CS4 [al suelo]CS5 *gente pubrica*, *así andac* carcanchi. (SF, Imbabura, 2000)

Texto 2

Aíca guagracunataca *ablachishpa*: *cancunaca imata rurashpata caipi* purinajunguichi, *dizishpaca*; *jazinda casa asomaricpi*, *aíman andashcalla*

dizin. Jazindaman caminajucpica tauca conserta lichita urdiñac guarmicuna *encontrashca dizin*; jari jari, *gusho, quirinayai* guarmicuna *cashca dizin*; imanallata cangui *tio dizishpaca* ¡ajailla! *reishca dizin*; *ilca* pingai pingailla *pasashpa andashca*. Ña *pasajushpaca* imashchari *ilca piexcunata reparashca, bueno vicpica*, guarmi *tiocunapac piexca, talonca adelantiman-cuna cashca dizin*, aica *masmi espantarishca dizin*; aica guarmicunaca: [*vaya no más donde el patrón*]CS1 *dizishpa lejoyashca. Otro día*ca guarmica *madrugadutami recordachishca, cerroman andai* guagraguta *buscamugri dizishca. Ahica maridoca madrugashpa cerroman salirishca azialguta car-gashpa dos poncho* jaguapi. Ima cucabigutapash *no levashcachu, asigullami andashca elpa yuntata buscangapa. Monte* magñacunata, *monte dentrocu-nata ashtacami buscashca dizin, no asomaricipimi rucu pungo dizishca que-brada dentota andajushca arribaman*; yapash *asipica* huaiico *dentro* japica *uno puerta abrieriashcallami dizin, sueltota bueno vicpica, ganadocunapa pizashcaca, ambospac pierna pizadocuna dentrariashcalla canga. Ahica espantarishpa elpash seguishpa dentrashcalla*; yapash *otro haciendapi cariscalla dizin. Ya bastantito caminajucpica uno mayordomo encontrashca, ahimi preguntashca*: [hola guambrito qué andas buscando]CS2 *dizishca*; ahica elca respondishca: [estoy buscando mi yunta de bueyes blancos]CS3 *dizishca; ahimi vuelta mayordomoca amostrashca* [por abajo]CS4 *potrerocunata buscagrilla dizishpa. Diaica* guagra *dueño tioca potreron potreron buscashpa andajushca*, [no se como]CS5 chari jaicata *bueno vicpica, uno grande potreropi, ashtaca bueno hierba dentropica, ambos* guagracunaca *vacacunata seguishpa andanajushcalla dizin.* (MN, Imbabura, 2000)

Texto 3

...*sentajun*, [kilowatio hora]CS1 *dizeshca* [número o no, consumo de mes]CS2 *sentajun* yarin, [en esquinita de la factura]CS3 *ese esquinapi numerota apuntashpa, jilapi apuntashpa* [así para abajo] CS4 man [así para abajo]CS5 man, *cada hojahuan, tres mes o cuatro* mesta puntalla *cogishpa, jilapi apuntashpa así, terrenopi* cashpaca *así, papelpica así sentajun, así, aquiipi* [mes de consumo]CS6, *aquiipi valor, entonces este numerata, estemi* [consumo de mes, cada mes]CS7 *consumishcata cobrajun*, [ya este mes]CS8 mantami, [este mes]CS8 *numerotami papelpi apuntana canguichi*, [por ejemplo mes de noviembre cuánto, mes de diciembre cuanto, enero

cuanto, febrero cuanto]cs10 *diaimanta comparana canguichi cuatro numerota, si jalajushca cashpa puntalla mexcunaca menos canga, poquitolla canga, [ya vuelta]cs11, este numerocunaca [los últimos]cs12 alto canga. Sí, así controlarinllamari. [Por eso]cs13 así yapalla pagarishcaca vuelta cobrangapaca bajan. Yotapash así cobrarcamari, porquetacchari [así hacen] cs14, yoca nunca na pagashcanica [más de treinta y ocho mil, cuarenta mil así]cs15; octubripica ashtuancarin rebajarincami yacpica, [ciento sesenta y cinco milta]cs16 sacarca. Puchica [ese rato]cs17 yoca bullayarcani, [que paso pes porqué, yo no pago]cs18 dizircanilla ashta, ahí mandamurca re- facturachun, vuelta copiata traímuchun, vuelta numerota medidormanta copiashpa, traímuchun dizishpa mandamurca, eshuan, yoca tablata hachshpa andarcani, [así no más yo pagaba, nunca he consumido más]cs19. Perrota manchashpa, ilcunaca mazuminos ña listata tininma, [otro mes cuanto, este mes más o menos, hacen cálculo]cs20, puriso casa canchakunapi medidortaca tinina, lejulla, [o aveceska]cs21, perrota manchashpacha, [no llegan]cs22 yangalla vishpalla pasashpa andan, así amita azirca. [Y despuésca me quieren cobrar ciento sesenta y cinco mil, le dije no señor, yo no pago, vayan a arreglar primero]cs23, diaica rebajachircanima, [cuarenta y cinco mil no más]cs24 pagarcani”. Corregichircanima. [Mal apuntado]cs25 [o sea]cs26 estecuna venin, estecunamari malta apuntan. [Ya por eso]cs27 imacashpaca computadoracunahuan problemata teneshpami, je, mashti, oficinaacunaman medidorca otromi can auraca, nachu vishcanguichi...empresapica dos medidormi can, dos mari, [o sea que uno solo para oficina]cs28 esemantama [andan a computadora, luces]cs29 delicado cosacunapa; vuelta soldangapaca Canquito otro medidorta ponirca, eseca más grandemi can. (JMC Imbabura, 2000)*

Cuadro 1. Alternancias de código y préstamos en los textos de chapu shimi

	K1	K2	K3	T
Número total de palabras	157	208	313	678
Préstamos: número	101	143	135	379
Préstamos: porcentaje del texto	64	69	43	59
Adjetivos	11	11	13	35
Verbos	23	61	44	128
Sustantivos	38	39	38	115
Adverbios	18	24	20	62

Preposiciones	1	1	1	3
Pronombres	3	7	12	22
Interjecciones	2	0	0	2
Conjunciones	0	0	2	2
Compuestos	5	0	5	10
Alternancias: número	6	5	29	40
Alternancias: palabras	18	23	145	186
Alternancias: porcentaje del texto	11	11	46	23
Alternancias: discurso directo	0	3	2	5
Alternancias interfrasales	2	1	21	24
Alternancias intrafrasales	4	4	8	16
Razón alternancia-préstamo	0,18	0,16	0,93	0,42

El porcentaje promedio de préstamos castellanos en los tres textos equivale a 59% del total, que sumado al 23% de alternancias de código arroja un total de 82% de elementos de origen castellano. Según las categorías léxicas, los préstamos más importantes son los verbos y los sustantivos, seguidos de los adverbios y los adjetivos. Entre las palabras de función resaltan los pronombres y, en menor medida, las preposiciones y conjunciones. Nótese la existencia de un número considerable de préstamos multimorfémicos (compuestos de dos o más palabras castellanas) que constituyen unidades que entran en la lengua matriz sin previo análisis: por ejemplo, *masuminos*, congelamiento de la alocución adverbial ‘más o menos’; y *dinuche*, fusión de la frase preposicional ‘de noche’.

La presencia de alternancias de código y su influencia en la estructura del chapu shimi no deja de ser importante, aunque su porcentaje es inferior al de préstamos léxicos. Esto se refleja en la razón de alternancias y préstamos, que varía según el texto entre 0,18 y 0,93. Los textos muestran en general que el reemplazo masivo de raíces kichwas con lexemas castellanos no excluye la presencia de alternancias de código. Es posible incluso que las alternancias estén motivadas pragmáticamente y haya registros de chapu shimi que recurran con mayor frecuencia a ellas para matizar o contrastar contenidos según la perspectiva del hablante. Esta estrategia podría explicar las diferencias porcentuales de las alternancias en los tres textos: mientras en los dos primeros apenas llegan a 11%, en el último texto su número se cuadruplica (46%). En el último texto es posible que el porcentaje se haya inflado por la presencia de alternancias

en discurso directo (*direct reported speech*), cuyo tamaño equivale a 25% del total. El origen de este tipo de alternancias difiere de otras por su motivación discursiva y por la marca del reportativo *dizi-* en sus diferentes formas. Con respecto al tipo de alternancias en los textos del chapu shimi, las interfrasales son 50% más que las intrafrasales, incluyendo las primeras todas las alternancias en discurso directo. El análisis de las alternancias de código en el corpus de Imbabura sugiere la existencia de dos variedades de chapu shimi, una con abundantes alternancias y otra con un número reducido de ellas. La contribución de los préstamos castellanos en ambos casos está en relación inversamente proporcional, de modo que a mayor número de alternancias corresponde un menor número de préstamos, y viceversa.

En lo que respecta a los morfemas estructurales, la mayoría proviene del kichwa de Imbabura, aunque existe un número pequeño de origen castellano. La excepción son tres morfemas vinculantes²⁸ que marcan momentos de la narración, tres morfemas estructurales primarios²⁹ de función deíctico-pronominal, y dos morfemas estructurales primarios de grado diminutivo y aumentativo³⁰. No se encontraron morfemas estructurales secundarios ni morfemas estructurales externos. Tampoco se identificaron morfemas castellanos de inflexión verbal o de derivación. Con respecto al orden de los elementos en la oración, se observa el canon sintáctico del kichwa (SOV) en oraciones principales y subordinadas. Aunque los textos no reflejan una variedad sintáctica, existen casos aislados del tipo SVO según el modelo castellano. Es posible que SVO y SOV estén asociados con el tipo de registro, siendo el primero más hispanizante que el segundo. Con respecto al orden de los elementos, el análisis muestra su origen kichwa como en los ejemplos siguientes:

5. *casa cancha-cuna-pi mididur-ta-ca tini-na*
 casa patio-PL-LOC medidor-ACU-TOP tener-PRET.HAB
 “solían tener el medidor [de luz] en los patios de las casas”

28. Los adverbiales *diai* (de ahí) y *ai* (ahí), y el conjuntivo *puriso* (por eso).

29. Los pronominales *yu* (yo), *il* (el) y *ami* (a mí).

30. El diminutivo *-ito* y el aumentativo *-azo*.

6. *fnadu compari Rafil Quindi-pac ropa*
 finado compadre Rafil Quinde-GEN ropa
 “la ropa del finado compadre Rafael Quinde”
7. *jazinda casa asoma-ri-cpi*
 hacienda casa asomar-REFL-COND
 “Si aparecía la casa de hacienda...”
8. *tauca conserta lichita urdiña-c guarmi-cuna*
 alguna concierto leche-ACU ordeñar-NOM mujer-PL

“Algunas conciertas son las mujeres que ordeñan la leche”

En chapu shimi, al igual que en kichwa, el modificador de la frase nominal antecede siempre al núcleo: por ejemplo, el préstamo *casa* califica al lexema kichwa *canchacuna* en (5) y es calificado a su vez por el castellano *jazinda* en (7). Nótese que ‘casa’ en castellano es un sustantivo mientras que en chapu shimi puede funcionar como adjetivo (7). Esto demuestra que el chapu shimi conserva el mismo sistema de partes de la oración que el kichwa de Imbabura: no distingue entre sustantivos, adjetivos y adverbios, agrupando las tres clases en una sola (Gómez Rendón, 2006). Asimismo, el chapu shimi sigue el mismo patrón que el kichwa en la formación de posesivos personales: sufija el morfema *-pac* al poseedor y prepone éste a lo poseído (6). El orden de los morfemas de inflexión y derivación a nivel de la palabra también es típico del kichwa. Los morfemas de caso (5, 6, 8) y los morfemas de inflexión nominal (8) se sufijan a la raíz nominal; el infijo verbal reflexivo *-ri-* antecede a los morfemas inflexionales de tiempo, aspecto y persona (en ese orden) y a los sufijos frasales igual que en kichwa (7).

Por último, el chapu shimi conserva uno de los rasgos más característicos de la estructura morfosintáctica del kichwa, como lo demuestra el ejemplo (8): el uso de la nominalización para subordinar oraciones. En este ejemplo, el núcleo (*guarmicuna* ‘mujeres’) de la segunda frase nominal está precedido por la frase nominalizada *lichita urdiñac* ‘que or-

deñan leche’. No deja de ser interesante que el chapu shimi conserve la estrategia de nominalización, si se toma en cuenta que muchos dialectos kichwas menos hispanizados utilizan estrategias de subordinación innovadoras como la incorporación de conjunciones del castellano (Gómez Rendón, 2007).

Según el análisis que acabamos de presentar, podemos concluir que la lengua matriz del chapu shimi no es el castellano – pese a la abrumadora presencia de préstamos léxicos de esta lengua – sino el kichwa, del cual conserva: 1) los morfemas estructurales primarios y secundarios; 2) el orden de los elementos a nivel de la oración: SOV; 3) el orden de los elementos en la frase; 4) el orden de los morfemas de inflexión y derivación; 5) y la nominalización de frases subordinadas.

La lengua matriz del jopará y sus rasgos tipológicos

El jopará es definido a menudo como un guaraní mezclado con castellano. Para algunos el guaraní paraguayo es un jopará y no un guaraní propiamente dicho. Para otros el jopará es una tercera lengua, distinta del guaraní y del castellano (Meliá, 1999). No existe hasta la fecha consenso sobre el tipo de mezcla que caracteriza al jopará. Las posibilidades combinatorias de léxico y gramática entre el guaraní y el castellano se muestran en el siguiente cuadro:

Cuadro 2. Posibles mezclas de léxico y gramática en el caso paraguayo

		GRAMÁTICA	
		G	C
L É X I C O	G	G	J _c
	C	J _G	C

En primer lugar, si una combinación de léxico y gramática de dos variedades dialectales tiene como resultado una tercera tipológicamente similar a cualquiera de las dos variedades originales, entonces quedan excluidas como mezclas interlingüísticas aquellas entre léxico y gramática de una misma lengua (G y C). En segundo lugar, habría dos tipos de jopará según la lengua matriz de que se trata: un jopará castellano (J_C) y un jopará guaraní (J_G), ambos con un gran número de préstamos léxicos del guaraní y el castellano respectivamente. El primer tipo de mezcla (J_C) no ha sido registrado hasta la fecha en la literatura especializada, aunque no podemos descartar esta alternativa pues de un análisis exhaustivo de distintas estructuras morfosintácticas del guaraní paraguayo se desprende una importante aunque no siempre visible influencia de la gramática castellana. El modelo de la lengua matriz que hemos adoptado no excluye la posibilidad de un jopará castellano. Al contrario, reconoce que la matriz morfosintáctica de una lengua mixta puede cambiar de la lengua receptora a la lengua donante en el proceso de contacto (*matrix language turnover*). Sin embargo, al momento no existe evidencia empírica que confirme esta hipótesis. ¿Qué forma podría tener un jopará castellano? No lo sabemos a ciencia cierta pero es posible que el lenguaje que registra la polémica novela *Ramona Quebranto* (Ayala de Michelagnoli, 1989) sea un jopará castellano en ciernes³¹. El segundo tipo de mezcla (J_G) se refiere a un jopará con léxico castellano y gramática guaraní. Hasta ahora hemos asumido que el jopará hablado mayoritariamente en Paraguay es de este tipo. Para demostrarlo analizaremos tres textos extraídos del corpus a fin de conocer la proporción de préstamos y alternancias y saber cuál es la lengua matriz.

Texto 1

Upei aju agotyto amba'apo [compra venta de mercaderías, principalmente mercaderías]cs1 ojegueruv`a Brasilgui, [comestibles, ropa, un poco de todo upei otra actividad]cs2 ajapova'ekue avei are *avende, avende*

31 De hecho, para algunos autores (Lustig 2000), el lenguaje de esta novela es una forma de jopará, aunque no especifica cuál es la matriz morfosintáctica de la misma.

plástico [bolsas de plástico]cs3 *upea* ajogua Paraguaygui, ha *la* ante koa ko *trabajo* ajapova hina ko'agã, aha avei *coloniape* aha aykyti vyvra, ambo'i ajapo chugui peteĩ *corte pisora* oipuruva umi *européo* {...} ha che agueru [de que como paraguayo]cs4 ñande jaguereko *la* ñande identidad, ha amogoty *lado* ouramo peteĩ [cultura diferente]cs5 omoingue ñandeve ko'ape, [dificultad algunas veces]cs6 *la* ñane ñe'ẽ guaraníme, *porque* omoingue ñandéve [otra cultura]cs7 ha avei upekuevo ñande ñacompara ñande *cultura* iculturakuéra ndive, ha noipe'a ñande hegui michimi pe ñande [identidad nacional]cs8, pe ñande rekoteve, ha'e avei heta ñande *paisano*, ñane retaygua, aveces *opreferi* [la otra cultura]cs9 *entonces* oipe'a ñandehegui [un poquitito]cs10 *la* ñande *paraguayo* reko. Péicha che *atopa* [la influencia del portugueses]cs11 (FC, Paraguay, 2004).

Texto 2

Añemoarandu, añemoaranduyy [Escuela General Santos]cs1pe oĩ che *barrio* péva, *barrio* [Bernardino Caballero]cs2, ko'agã ko oĩ, *kue justamente* ahecha *la* che escuela ypykue, pepe aike [primero, sexto grado]cs3 peve, ha upéi [parte secundaria]cs4 katu, ajapoma [Escuela de Comercio número uno]cs5 ha upei aike'imi *la universidadpe* ha ndajerecibiri *porque ofalta* chéve peteĩ *materia*, [materia gris]cs6, [año mil novecientos cincuentainueve]cs7pe aju Caacupépe, oiko gueryry guasu apete, *barrero grandepe*, haku yvy oiko gueryry, ha *entonces* aju [como secretario general de la delegación de gobierno]cs8 upéramo, ko'agã, ko'agã oje'e chupe *gobernación*, pero ymave oje'e chupe [delegación de gobierno]cs9 ha ndo *elegiri* la pueblo *sino oelegi* chupe *dedocracia*, *presidente* he'i pea [ministro del interior]cs10, peata *la* [delegado de gobierno]cs11 {...} He, ha *upea la* ha'eva ndeve che ko upeare añorairo *la sino la pero igusto* voi aingo py *la* peicha pe aretemi jave hamba'e egueruka *la embotelladomi* ha rejoso chupe osemba rei *la igusto* voi la [papi servime un poquito mas]cs12 ha umia rejoso jey chupe [un traguito]cs13 reho oveve *la castellanope* nde *barbaro* aninte upeicha hagui nde sogue ko'eti che *compañero* upepe ja adiomante *castellano*, *y si la apurope* ja asyima py *la* nde guaimi rova tavy umia ekiriripy cheve ani apyvoi nde rovare mba'e, umia *castellanope*. (CM, Paraguay 2005).

Texto 3

[No, bueno]cs1 chengo ha'e lo mitã, [desde el descubrimiento de que Juan de Salazar y Espinoza]cs2 ou *ofunda* ndeve pe [fuerte Nuestra Señora de la Asunción]cs3, pe [Domingo Martinez de Irala]cs4 umi *tiempope obundise* va'ekue hikuai, mba'e, pe *guarani*, pe [lengua guarani]cs5 *Arbentina*pe [presidente argentino guerra contra de la triple alianza]cs6 he'i he'i voi akue pe Mitre, ñabundi haguã Paraguay ko ñabundi va'erã *ilengua* [y lengua guarani]cs7 ñabundiva'erã ñabundi haguã Paraguaipe ha upe amoite [guerra del setenta de la triple alianza]cs8 *tiempope* ma oje'a akue, ha ko'agã *obundisente* gueteri lo mitã pe ñande ñe'ẽ *guarani*, maerã upea *obundi* haguã Paraguaipe, ikatuhaguicha ani ñande ja'e ndeiko mba'e *nacionalidad* ndaikatumoai ere *ni paraguay* ha, *porque* ñande la ojavova ñande hegui *paraguayo*, ha pe *guarani* ndikatui ojeipea, ha iporã avei ñaaprende pe *ingles*, pero ñandengo nai ko Paraguay ryepype [dentro del territorio paraguay]cs9, jaiko ko'ãpe [mas del ochenta por ciento de la poblacion]cs10 oñe'ẽ guaranime, ha mba'ere piko ñande ñanguenoheta pe *educacion* piko *guarani*, ñamoingueventema [otras y otras lenguas mas]cs11, ña moingue portugues, ña moingue *ingles*, [cuanto mas lenguas]cs12 ña ñe'ẽngo iporave pe ñande [bagaje cultural]cs13 tui-chave heingo, [cuanto mas lenguas]cs14 ña'ẽ'ẽngo iporãve ñandeve, ha ñande *paraguayo*, pea *cientificamente* oĩ [comprobado de que es fácil peteĩ paraguay oaprende otra lengua]cs15 *porque* ha'e michi guive *odesarrolla icerebro* ryepype pe [parte del lenguaje, porque dos lenguas en una vez oaprende]cs16, ha nde *redesarrollaro* nde *infancia*pe umi [parte del cerebro que es del lenguaje]cs17 ereko *facilida reaprende* haguã [otras y otras lenguas]cs18, [es mas dificil a aquella persona]cs19 oaprende akue [una sola lengua]cs20 iñ*infancia*pe oaprendeta avei [otra lengua solo que]cs21 hasyveta chupe [paraguayito no, paraguayito]cs22 peteĩ sapy'aitepe oaprende, ohota Japonpe [seis meses]cs23 hetama hina oñe'ẽ haguã ndeve [perfectamente japos]cs24 ohota ndeve *Estados-Unidos*pe, [tres meses]cs25 hetama hina oaprendeta [perfectamente el ingles]cs26, pero peteĩ *monolingue* pe [un año]cs27 opytata Japonpe ha oaprendeta [pero no tanto]cs28 oaprende haicha pe *bilingüe*, peteĩ *bilingüe*pe ifacilve oaprende hetave *lengua* upeare che ha'e [bienvenido otras lenguas]cs29 *pero* ani ja jukati ñane mba'e ani ja jukati (EO Asunción 2004)

El siguiente cuadro muestra los resultados con respecto a los préstamos léxicos y las alternancias de código y la relación entre ambos.

Cuadro 2. Alternancias de código y préstamos en los textos de jopará

	G1	G2	G3	T
Número de palabras (texto)	140	202	333	675
Préstamos: casos	25	45	56	126
Préstamos: porcentaje del texto	18	22	17	19
Adjetivos	2	3	7	12
Verbos	5	4	20	29
Sustantivos	10	17	19	46
Adverbios	2	2	1	5
Preposiciones	0	0	0	0
Pronombres	0	0	0	0
Interjecciones	0	0	0	0
Conjunciones	1	6	6	13
Compuestos	1	0	0	1
Artículos	4	13	3	20
Alternancias: casos	11	13	28	52
Alternancias: palabras	39	45	131	170
Alternancias: porcentaje del texto	28	22	40	30
Alternancias interfrasales	2	5	13	20
Alternancias intrafrasales	9	8	16	33
Razón alternancias-préstamos	0,64	1,00	2,34	1,37

Llama la atención en los textos el elevado número de alternancias de código, que en promedio abarcan 30% del texto, con predominio de alternancias intrafrasales (un tercio de todos los casos). La contribución de los préstamos castellanos es menor (19%) en términos absolutos (con respecto al texto jopará) pero también relativos (con respecto a los textos kichwas). Por consiguiente, la proporción entre alternancias y préstamos tiene un promedio de 1.37 alternancias por préstamo léxico, número que supera las dos alternancias por préstamo en el tercer texto. En cuanto a la composición de los préstamos, el jopará muestra un número mayor de sustantivos, seguidos de verbos, adjetivos y adverbios, en ese orden. Entre las palabras de función destacan los artículos³² y las conjunciones. No se

32. Para un análisis del artículo castellano en el guaraní paraguayo, véase Gómez Rendón (2007).

encontró ningún pronombre, categoría bien representada en los textos del chapu shimi. Salvo una excepción (*aveces*), los préstamos compuestos estuvieron ausentes en los textos³³. Las frases nominales formadas por sustantivos seguidos de adjetivos (*barrero grande*) y sustantivos femeninos precedidos de artículo (*la universidad*) no se consideraron alternancias multimorfémicas sino préstamos léxicos.

A continuación analizamos ejemplos extraídos de los textos para conocer la lengua de origen de los morfemas estructurales y aquella que determina el orden de los elementos a nivel de la oración y la frase y el orden de los morfemas de inflexión y derivación. Considere el lector los siguientes ejemplos:

9. *ha che a-gueru* [de que como paraguayo]
 y IS 1S-presentar
ñande ja-guereko la ñande identidad
 IPL 1PL-tener ART 1.POS identidad
 “y yo sostengo que, como paraguayos, nosotros tenemos nuestra identidad”
10. *ha upei ai-ke-'imi* *la universidad-pe*
 y luego 1S-entrar-LIM ART universidad-LOC
ha nda-je-recibi-ri *porque o-falta chéve petēi*
materia
 y NEG-REF-recibir-NEG porque 3-faltar 1.OBJ u n o
 materia
 “luego entré a la universidad y no me gradué porque me faltó una materia”
11. [*cuanto más lenguas*] *ña-ñe'ẽ-ngo* *i-porã-ve*
 1PL-hablar-ENF 3-bien-más

33. En el caso de expresiones idiomáticas convencionales o construcciones perifrásticas usuales, asumimos que todas se prestan como unidades indivisibles no analizadas (Backus, 1999). El mismo análisis puede aplicarse a alternancias con rasgos de congelamiento y convencionalidad, pero no seguimos este criterio.

<i>pe</i>	<i>ñande</i>	<i>[bagaje cultural]</i>	<i>tuicha-ve</i>	<i>he'i-ngo,</i>
dem	IPL.POS		grande-más	3.decir-ENF
<i>[cuanto más lenguas]</i>	<i>ña-ñe'ẽ--ngo</i>		<i>i-porã-ve</i>	<i>ñandeve,</i>
	IPL-hablar-ENF		3-bien-más	IPL.OBJ

“Cuantas más lenguas hablemos dicen que es mejor, que nuestro *bagaje cultural* es más grande, cuantas más lenguas hablemos, es mejor para nosotros”

12. *petei bilingüe-pe i-fácil-ve o-aprende beta-ve lengua*
 un bilingüe-OBJ 3.ser-fácil-más 3-aprender mucho-más lengua
upéare che ha'e [bienvenido otras lenguas]CS29
 por.eso IS 1s.decir
pero ani ja-juka-ti ñane mba'e
 pero NEG IPL.matar-NEG IPL.POS cosa

“Para un bilingüe es más fácil aprender muchas más lenguas, por eso digo ‘bienvenidas otras lenguas’, pero no matemos la nuestra”

Como se observa en los ejemplos anteriores, gran parte de los morfemas de sistema pertenece al guaraní. Las excepciones son el artículo castellano *la*, morfema estructural primario; las conjunciones causal *porque* y adversativa *pero*, morfemas estructurales secundarios externos. Morfemas estructurales del guaraní son, entre otros, el adjetivo posesivo y pronombre de primera persona plural *ñande* (primarios); el comparativo *-ve* y el enfático *-ngo* (secundarios internos); el morfema de caso acusativo-dativo *-pe* y el morfema de inflexión verbal *o-* (secundarios externos). La estructura morfosintáctica guaraní determina también la forma de las alternancias castellanas al violar la regla de concordancia de número y persona: por ejemplo, *cuanto más lenguas*, en lugar de *cuantas más lenguas*, en (11); o bien, *bienvenido otras lenguas*, en lugar de *bienvenidas otras lenguas*, en (12).

Dado que el guaraní y el castellano son lenguas con un orden de palabras flexible – aunque ambas prefieren el orden SVO – es difícil saber qué lengua rige la sintaxis a nivel de la oración. Más allá del orden de los

constituyentes principales, se observan calcos sintácticos que pueden estar motivados por la presencia de préstamos léxicos o palabras de función (conjunciones) de origen castellano que requieren un orden típico de esta lengua. Consideremos el ejemplo (12). En éste encontramos un orden de elementos poco frecuente en guaraní, donde el objeto indirecto antecede al verbo y el sujeto está al final de la oración (OVS). Si comparamos esta construcción con su traducción castellana, vemos que es fiel copia de ésta, tanto así que a cada constituyente en jopará corresponde un constituyente en castellano. Un orden similar de elementos se encuentra en el ejemplo (6), donde la construcción *ofalta chéve peteĩ materia* es calco de la expresión castellana ‘me faltó una materia’. Añadase en este caso que la causalidad no está expresada por el morfema guaraní *-rehe* sino por la conjunción castellana *porque*, que precede la oración subordinada. Este breve análisis – que no podemos ampliar por razones de espacio pero que ha sido abordado en otro lugar (Gómez Rendón, 2007) – nos sugiere que el orden de elementos a nivel de la oración proviene del castellano, más aun cuando el guaraní es una lengua asindótica donde las relaciones interfrasales no se dan a través de conectores.

El orden de los elementos al interior de la frase nominal, a diferencia de la oración, sigue el canon del guaraní. A modo de ejemplo consideremos la frase *la ñande guaraní*.³⁴ En este caso el determinante deíctico precede al adjetivo posesivo y éste al núcleo nominal. El orden difiere del castellano, donde el artículo queda excluido cuando un adjetivo posesivo antecede al núcleo nominal.

El artículo castellano también puede aparecer antes de un núcleo nominal, como en la frase *la universidadpe* ‘a la universidad’, pero en este caso no es una alternancia de código sino dos préstamos independientes. Por otro lado, al no existir diferencias entre el castellano y el guaraní en cuanto a la posesión pronominal, el orden de los constituyentes puede tener su origen en cualquiera de las dos lenguas.

34. La frase guaraní equivalente es *pe ñande guaraní* donde *pe* cumple las mismas funciones deícticas que el artículo prestado del castellano. Sobre esta base es posible postular el uso del artículo castellano en guaraní como un tipo específico de deíctico que ocupa la ranura sintáctica de los deícticos guaraníes.

Con respecto al orden de los morfemas de derivación e inflexión, los ejemplos muestran que el mismo proviene exclusivamente del guaraní. Esto se debe a que la morfología del jopará es la misma del guaraní, sin haberse encontrado ningún morfema de derivación o inflexión castellano, excepto, claro está, en las alternancias. Tomemos como ejemplo la frase *nda jerecibiri*. En ella, aparte del circunfijo de negación *nda-ri*, encontramos el reflexivo *-je* después del primer elemento de la negación, ambos según el patrón morfosintáctico del guaraní. Por último, si consideramos que el guaraní es una lengua polisintética morfológicamente compleja, se asume que el jopará tendría iguales características. Como hemos demostrado en otro lugar (Gómez-Rendón, 2007), el jopará muestra empero un grado de polisíntesis menor que el guaraní tradicional debido a la presencia de conjunciones y a la abundancia de calcos sintácticos del castellano.

A manera de resumen podemos decir que: 1) el guaraní es la lengua que provee la mayor parte de morfemas estructurales al jopará; 2) el orden de los elementos a nivel de la oración proviene de ambas lenguas, aunque es notoria la presencia de calcos sintácticos del castellano; 3) el orden de los elementos a nivel de la frase nominal es guaraní; 4) el orden de los morfemas en los procesos de derivación e inflexión es guaraní, aunque el nivel de polisíntesis del jopará es mucho menor que el del guaraní tradicional.

Observaciones finales

El contacto sociocultural en América desembocó a menudo en la extinción de las lenguas indígenas, unas veces por el irrefrenable proceso de hispanización, otras por el exterminio o la asimilación de las poblaciones nativas. Sin embargo, hubo también procesos de supervivencia etnolingüística. Uno de ellos es la mezcla lingüística, fenómeno paralelo a otros procesos de hibridación cultural que ha tomado varias formas según 1) la composición demográfica de los territorios conquistados, 2) los procesos de identidad étnica de las comunidades de hablantes, y 3) las características tipológicas de las lenguas en contacto. Sin dejar de reconocer su importancia, el presente artículo ha tocado los dos primeros factores

de manera superficial y se ha ocupado principalmente de las características tipológicas de la mezcla lingüística.

El resultado de nuestro análisis arroja algunas conclusiones. La primera es que, siendo formas híbridas, el chapu shimi y el jopará utilizan de diferente manera los préstamos léxicos y las alternancias de código. Mientras que en el chapu shimi existe un mayor número de préstamos léxicos, en jopará es mayor el número de alternancias de códigos. Es decir, la composición de préstamos y alternancias en ambas lenguas es inversamente proporcional. La segunda observación es que el tipo de préstamos léxicos en ambas lenguas es diferente: así, en chapu shimi predominan los verbos sobre los sustantivos y los adverbios sobre los adjetivos, mientras que en jopará son los sustantivos los que superan a los verbos y los adjetivos a los adverbios. De igual manera, mientras en chapu shimi existe un número considerable de préstamos multi-morfémicos (congelados), su presencia es prácticamente nula en jopará. La tercera observación es que la lengua matriz no siempre es la lengua indígena: mientras que el kichwa es siempre la lengua matriz del chapu shimi, el guaraní es la lengua matriz del jopará sólo en parte, pues el castellano determina el orden de los elementos a nivel de la oración. Además, el jopará es menos polisintético que el guaraní por la presencia de conjunciones castellanas. Por todas estas razones resulta difícil determinar con exactitud la matriz morfosintáctica del jopará.

La conclusión general a partir de estas observaciones es que pese a estar catalogadas como variedades mixtas en la literatura especializada, el chapu shimi y el jopará no tienen el mismo nivel de mezcla lingüística. Más aún, sólo el chapu shimi puede ser clasificado como lengua mixta por la clara separación que presenta entre el origen del léxico (castellano) y de la gramática (kichwa). Por otro lado, si tomamos en cuenta la cantidad de variantes que se agrupan bajo el término 'jopará', es mejor caracterizar éste como un conjunto de registros matizados por distintas composiciones de préstamos y alternancias en el discurso, según el grado de bilingüismo del hablante, su filiación identitaria y otros factores sociolingüísticos preponderantes como el género, la edad y el nivel de educación. Estos sociolectos mixtos distan de ser lenguas mixtas propiamente dichas porque la división léxico-gramática que presentan es difusa.

Esperamos haber ofrecido aquí criterios de análisis que sienten las bases para un estudio metódico y sistemático de las variedades mixtas. Estos criterios estuvieron dados por tres elementos que consideramos constitutivos de cualquier tipo de mezcla: los prestamos léxicos, las alternancias de código y la matriz morfosintáctica. A partir de allí evaluamos cuantitativa y cualitativamente la contribución de cada elemento para el chapu shimi y el jopará, y establecimos una comparación entre ambos para definir su estatus lingüístico, lo cual nos permitió clasificar la primera variedad como una lengua mixta y considerar la segunda como un sociolecto mixto. Ahora bien, ¿es posible que un sociolecto mixto, por esencia inestable, pueda cristalizarse en una lengua mixta estable (como parece ser el caso de la media lengua)? La misma pregunta ha sido formulada para el turco en Holanda y el náhuatl en México, dos casos ampliamente documentados de mezcla lingüística (Backus 1992; Hill y Hill 1986). El resultado al que llega Backus (2003: 266) en un análisis similar es que el grado de congelamiento de alternancias y la compartimentación léxico-gramática en los sociolectos mixtos puede acercarse al grado de las lenguas mixtas pero, en ningún caso, llegar a ser el mismo. Al final, como señala este autor, si insistimos en analizar los sociolectos mixtos como lenguas mixtas, no tenemos otra alternativa que clasificarlos como variedades mezcladas de diferente tipo.

Referencias

- Adelaar, W. (2004). *Languages of the Andes*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thun, H. et al (ed.) (2002). *Atlas Lingüístico Guaraní-Románico-Sociología*. Kiel: Westensee Verlag.
- Ayala de Michelagnoli, M. (1989). *Ramona Quebranto*. Asunción: Compugraph.
- Backus, A. (1992). *Patterns of language mixing. A Study in Turkish-Dutch Bilingualism*. Turcologica 11. Wiesbaden: Otto Harrassowitz.
- Backus, A. (1999). Evidence for lexical chunks in insertional codeswitching. En B. Brendemoen, Lanza E. & E. Ryen (eds). *Language Encounters Across Time and Space*. Oslo: Novus Verlag, p. 93-109.
- Backus, A. (2003). Can a mixed language be conventionalized alternational codeswitching?. En Matras Y. y P. Bakker (eds.). *The mixed language debate*. Berlin: Mouton de Gruyter, p. 237-270.

- Bakker P. y M. Mous. (1995). *Mixed languages: 15 case studies in language intertwining*. Amsterdam: IFOTT.
- Bakker, D., Gomez Rendón J. & E. Hekking. (2008). Spanish meets Guaraní, Quechua and Otomí. En Stolz T. & D. Bakker (eds.). *Proceedings of the Conference Romanicization Worldwide*. Vervuert: Bremen.
- Büttner, T. (1993). *Uso del kichwa y el castellano en la Sierra ecuatoriana*. Quito, Ediciones Abya Yala.
- Cerrón-Palomino, Rodolfo (1986). *Lingüística Quechua*. Cusco: Centro de Estudios rurales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Gómez Rendón, J. (2005). La media lengua de Imbabura. En P. Muysken y H. Olbertz (eds.). *Encuentros y conflictos. Bilingüismo y contacto de lenguas en el mundo andino*. Madrid: Vervuert Iberoamericana, p. 39-57.
- Gómez Rendón, J. (2006). Condicionamientos tipológicos en los préstamos léxicos del castellano: el caso del kichwa de Imbabura. En *Actas del XIV Congreso del ALFAL-2005*, Monterrey: ALFAL.
- Gómez-Rendón, J. (2007). Imbabura Quechua. En Y. Matras y J. Sakel (eds.) *Grammatical borrowing: A cross-linguistic survey*. Berlin: Mouton de Gruyter, p. 481-522.
- Gómez-Rendón, J. (2007). Paraguayan Guaraní. En Y. Matras y J. Sakel (eds.) *Grammatical borrowing: A cross-linguistic survey*. Berlin: Mouton de Gruyter, p. 523-550.
- Gómez Rendón, J. (2008). *Mestizaje lingüístico en los Andes*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Gregores E. y C. Suárez (1967). *A Descriptive Grammar of Colloquial Guarani*. La Haya: Mouton de Gruyter.
- Haboud, Marleen (1998): *Kichwa y Castellano en los Andes Ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Hengeveld K., J. Rijkhoff y A. Siewierska (2004). Parts of Speech Systems and Word Order. *Journal of Linguistics* (40: 3), 527-570.
- Hill, J. y K. Hill (1986). *Speaking Mexicano: the dynamics of syncretic language in Central Mexico*. Tucson: University of Arizona Press.
- Kallfell, Guido. (2011). *Grammatik des Jopara. Gesprochenes Guaraní und Spanisch in Paraguay*. Frankfurt del Meno: Peter Lang.
- Krivoshein de Canesse, N. (1999). Cultura y bilingüismo en el Paraguay. URL: www.uni-mainz.de/~lustig/texte/culpare.htm.
- Lustig, W. (2000). Mba'eichapa oiko la guarani? Guaraní y jopara en el Paraguay. URL: www.uni-mainz.de/~lustig/texte/culpare.htm.
- Matras, Y. (2003). "Mixed languages: re-examining the structural prototype". En Y. Matras y P. Bakker (eds.). *The mixed language debate*. Berlin: Mouton, p. 151-176.
- Ministerio de Educación y Cultura-MEC. (2006). *La Educación Bilingüe en la Reforma Educativa Paraguaya*. Asunción: Viceministerio de Educación.

- Meliá, B. (1992). *La lengua guaraní del Paraguay: historia, sociedad y literatura*. Madrid: MAPFRE.
- Melia B. (1999). *El guaraní popular y el guaraní impopular*. URL: www.uni-mainz.de/~lustig/texte/culparez.htm.
- Muysken, P. (1979). La Mezcla de Kichwa y Castellano. El caso de la 'Media Lengua' en el Ecuador. *Lexis* (3), 41-46.
- Muysken, P. (1985). Contactos entre Kichwa y Castellano en el Ecuador. En S. Moreno (ed.). *Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador*. Quito: Abya Yala, p. 377-472.
- Muysken, P. (1997). Media Lengua. En S. G. Thomason (ed.). *Contact languages: a wider perspective*. Amsterdam: Benjamins, p. 365-425.
- Myers-Scotton, C. (2002). *Contact linguistics. Bilingual encounters and grammatical outcomes*. Oxford Linguistics. Oxford: Oxford University Press.
- Poplack S. y M. Meechan (1998). How languages fit together in codemixing. *International Journal of Bilingualism*, (2), 127-138.
- Poplack, S, D. Sankoff y C. Miller. (1988). The social correlates and linguistic processes of lexical borrowing and assimilation. *Linguistics* (26), 47-104.
- Stolz, T. (2003). "Not quite the right mixture: Chamorro and Malti as candidates for the study of mixed language". En Yaron Matras y Peter Bakker (eds.). *The mixed language debate*. Berlin: Mouton de Gruyter, p. 271-316.
- Torero A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales científicos de la Universidad Agraria* (2: 4), 446-78.
- Trinidad Sanabria. L. (1998). *Polisíntesis guaraní. Contribución para el conocimiento tipológico de esta lengua amerindia*. Asunción: Intercontinental Editora.
- Velazquez-Castillo, M. (2002). Grammatical relations in active systems: the case of Guaraní. *Functions of Language* (9: 2), 133-167.